





MONUMENTO A VILLAMIL

LA REUNION DE ANOCHE

Bajo la presidencia del señor Cónsul General de España y con asistencia de numerosas y muy caracterizadas personas, celebróse anoche en los salones de nuestro viamente, cuyo objeto era tomar acuerdos para el mejor y más positivo éxito de la tarea confiada por la Comisión del Ayuntamiento de Castropol...

EL SEÑOR QUIJES HABLA COMO UN LIBRO

El señor Quijes habla como un libro. Pero al hombre que con tal claridad ven las cosas y comprenden la trascendencia de la próxima lucha, comienzan por temerla, eliminando su nombre de la lista de candidatos...

DEFENDIENDO LA CANDIDATURA DE ESTRADA PALMA, dice El Cubano Libre

Defendiendo la candidatura de Estrada Palma, dice El Cubano Libre: A fuer de leales y rendidos defensores de los prestigios de la patria, que anhela contemplar inmaculados el triunfo de la república...

DEFENDIENDO LA CANDIDATURA DE MASÓ, dice Las dos Repúblicas, del Camagüey

Defendiendo la candidatura de Masó, dice Las dos Repúblicas, del Camagüey: Basta y sobra que el Sr. Estrada Palma sea el candidato oficioso del Gabinete de Washington para que por sí solo sea un motivo de orgullo...

EL SEÑOR GALBÁN

El señor Galbán. A bordo del vapor americano Monterey llegó el domingo de los Estados Unidos, acompañado de su hijo, nuestro distinguido amigo el señor don Luis Galbán, conocido "barbero de la Marina"...

ASUNTOS VARIOS

LOS DEMÓCRATAS EN PLACETAO. Vueltas, Noviembre 11 de 1901.

AL DIARIO DE LA MARINA

Habana. En Placetas celebróse anoche una gran reunión democrática. Asistieron muchos delegados de provincias y constituyéndose un Comité Provincial presidido por el señor Figueroa...

DEBE PAGAR

Se ha revocado el decreto del Alcalde del Ciego que suspendió el acuerdo de la Comisión de dicho término, por el cual se dispuso el pago a don José M. Gavantes, secretario contador que fué de aquel Municipio, de los haberes que se le adeudaban.

COMISION ELECTORAL

He aquí la Comisión Electoral del Comité de Propaganda y acción a favor de la candidatura del Mayor general D. Estanislao Martí, para Presidente de la futura República de Cuba: Presidente, Lío. D. Francisco Figueroa; Vice, D. Eduardo Damián; Secretario, capitán D. Leopoldo Gómez; Vice, D. Estanislao Martí; Secretario, Dr. D. Eugenio Amadís.

EL CORRESPONSAL

EL CIERRE DE FUERTES. Se nos ruega hagamos constar que en las sesiones de la tarde del domingo en los salones del Centro Astoriano, convocados por la sociedad "Unión de los Jóvenes de Cuba" para tratar del acuerdo tomado por el Ayuntamiento de esta ciudad en el 27 de agosto, se acordó, después de haber sido nombradas varias comisiones, que si el Gobernador militar de la Isla no deja sin efecto dicho acuerdo como se le pidió en instancia que fué presentada el sábado último, se convoque a todas las ciudades constituidas para celebrar una manifestación de protesta.

LOS REPUBLICANOS

En sesión celebrada el sábado por la Convención Nacional Republicana, fué proclamada la candidatura de don Tomás Estrada Palma para Presidente de la futura República de Cuba, nombrándose una comisión para que solicite al Sr. Martí, para Presidente de la Convención Nacional Republicana, fué proclamada la candidatura de don Tomás Estrada Palma para Presidente de la futura República de Cuba...

INSTANCIAS

Los señores D. Melitón Ramos y don Amado Méndez, han dirigido una instancia al Gobernador Civil de esta provincia quejándose por haberse negado al Alcalde a repetirse en los destinos de la Sección de Higiene Especial, después que el Ayuntamiento acordó dicha reposición y le ordenó el mismo Gobernador.

MOCION PARA PREMIOS DE GANADERIA Y HORTICULTURA

Al Ayuntamiento: El Consejo Síndico que suscribe propone: mitad de la asignación que en presupuesto se haga para premios a carreas de caballos, con objeto de mejorar la raza y estimular la ganadería del país, se distribuya con el mismo fin a los señores que se han beneficiado por el presente proyecto.

DE LA LUCHA

Nos escriben de Pinar del Río que anda recorriendo aquella provincia, en busca de una credencial de representante de la misma, un joven elegante y tal. Que es un hombre que tiene jiribilla y, sobre todo, él ha resultado, de una manera práctica, el modo de viajar, comer, dar de comer y dormir gratis.

LA POLITA ESTÁ EN EL TEJADO

De La Lucha: Nos escriben de Pinar del Río que anda recorriendo aquella provincia, en busca de una credencial de representante de la misma, un joven elegante y tal. Que es un hombre que tiene jiribilla y, sobre todo, él ha resultado, de una manera práctica, el modo de viajar, comer, dar de comer y dormir gratis.

LA GRACIA DE DIOS

GRAN NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS por ADOLFO D. HENNER por Manuel Núñez y Nieto Traducida expresamente para el Diario de la Marina (CONTINUA)

—Os acompañaré, sino tengo el derecho de tomar ese oxidado por mi mismo para satisfacer un amor que no acepto, debo quedarme con respecto a mi querido sobrino que me encargo velar por vos.

—Monseñor, yo atrevido a hablar de vuestro sobrino después de lo que me decíais hace un instante.

—Boisfery afectó sonreírse bajo aquel reproche que sin embargo le impresionaba desagradablemente; y añadió: —Mi querido hijo, estoy desolado...

—Pero María le corta la palabra diciéndole: —En nombre del marqués, señor, devolvémele mi libertad.

—¿Si bella María, no es así tan cruel, dijo el conde, como si no hubiera entendido; no tengo presente más que vuestra felicidad, perdonad en favor del objeto todo lo que en mis actos ha podido disgustaros.

En otro telegrama posterior, dice el mismo corresponsal: En estos momentos, la partida de bandoleros, capitaneada por el mulato Du-Bonohet, sostiene un refugio fuerte con la policía municipal y la guardia rural, que como digo en mi telegrama anterior, salieron en un personalísimo.

El fuego, que es a veces granado, y otras por desgracia, se sostiene en el puente Caimán, y hasta los presentes momentos, la policía y la rural no han logrado vencerlos, ni hacerlos retroceder.

No lo extrañamos. Tampoco ha podido prender esa fuerza en Santiago de Cuba a Enrique Mesa, del cual se había dicho que lograra embarcarse para Méjico, pero no es verdad porque, según El Demócrata, de Guantánamo, el matador del señor Martín Castro, ha sido visto estos últimos días por El Pílon, armado de un magnífico Winchester, surtido con 200 cápsulas y montando un magnífico caballo.

De suerte que el mismo en Oriente que en Occidente. Desde el hotelo hasta el ardiente polo, todo parece perfectamente preparado para unas elecciones modelo.

El gobernador de Pinar del Río, Sr. Quijés, ha publicado un manifiesto exponiendo las razones que le obligan a no aceptar el cargo de Senador con que se le brinda.

Ya por sí sólo, el hecho de renunciar a ese honor es notable, por lo desusado; pero lo son más las consideraciones en que funda su actitud el autor del manifiesto, el cual no tiene, como suele decirse, desperdicio.

Véanse algunos párrafos: Se necesitan hombres de condiciones superiores de inteligencia y de ilustración para desempeñar con prestigio y dignidad el cargo de Senador de la República. Ellos han de formar nuestros Códigos, discutir y redactando leyes que regirán nuestra vida en el orden civil, penal, administrativo, judicial y en las relaciones económicas, no sólo han de tratar las que nos afectan interiormente, sino las más importantes y decisivas que se relacionan con otros pueblos y muy especialmente con los Estados Unidos, de quienes siempre hemos dependido y seguiremos dependiendo en el orden económico.

El acto de Representante de Senador no debe ser un premio a méritos de guerra, ni un medio de especulación política, ni el resultado de un compromiso de amistad, ni la satisfacción de una vanidad ridícula, sino algo más serio, más grande y más sagrado: el poder y la representación que un pueblo otorga a sus hombres más competentes, confióndoles muy difícil y delicada misión, de defender los intereses de su patria, de defender la justicia, de defender el derecho de justicia, para la cual se necesitan condiciones excepcionales, y más aún en estos momentos críticos en que se trata de la independencia, estabilidad y bienestar de una patria naciente.

Es de importancia en una buena elección si se quiere evitar un probable y muy próximo desastre. Ya Estrada Palma se anticipa a proclamar que aceptará o no la candidatura para la Presidencia, según sean los elementos que formen el Congreso; quiere conocerlos primero para saber si son capaces de salvar, o de hundir a la Isla a quien acompañen, y al país con todos.

No es sólo Estrada Palma quien se reserva juzgar del próximo Congreso y vitalidad del Gobierno propio de Cuba; también lo hace el Sr. Quijés, y lo es innegable: los Estados Unidos. Estos han declarado que dejarán a Cuba la dirección de sus propios intereses cuando en ella se haya constituido un gobierno fuerte y capaz que oponga a todas las garantías de paz, orden y progreso, y responda a las obligaciones que ellos contrajeron por el Tratado de París. Si por falta de unión y alianza de miras en nuestro pueblo no se logra un Gobierno fuerte y capaz, los Estados Unidos aquellas garantías, viven de líneas los que piensan que sin ellas tendremos gobierno e institución sin garantías de independencia directa y continuada de los Estados Unidos.

Los que obedecan o inconscientemente acomodaticios señalan como anexionistas a los que honradamente aceptan la realidad ineluctable de que Cuba no puede sustraerse a la influencia de los Estados Unidos, y por lo tanto pretenden que sólo vayan a las Cámaras los que sostienen lo contrario aunque carezcan de otra cualidad, no se dan cuenta de que con sus propios actos van a comprometer a la futura República de Cuba, y queriendo salvarla de una aneja problemática pueden muy bien precipitarla y reducirla por tiempo indefinido a la condición de colonia o otro peor.

Beas, sin quererlo, son los mayores contrarios de la independencia y de la personalidad de Cuba. Ésta con un gobierno respetable y unas Cámaras ilustradas y competentes, tratará con los Estados Unidos cuantos problemas existan y surjan entre ambos pueblos, o tengan relación con otros y el nuestro; y para el tratar de una solución al problema que nos preocupa, o muerte para nosotros, no contamos en las Cámaras con hombres de superior competencia que defiendan nuestros intereses, nuestra personalidad y nuestro derecho a la vida, ésta que es el objeto de la guerra, y que es la miseria creciente hará imposible en el exterior. Si a ello llegamos, eso le deberá Cuba a la intransigencia inconsciente, a la incompañía y a la soberbia.

—Monseñor, por última vez, quiero ser libre. —Libre! Sois mi reino! Ordenad y seréis obedecido. —Ya os lo he dicho: no deseo más que mi casa, marcharme sola, libre a mi casa. —En vuestro mismo interés, para obedecer las recomendaciones de mi sobrino, no lo permito. —Monseñor, ¿cómo es posible que esa farsa me cause horror? —¿Y es así como tratáis a un amigo adicto? —¡Vos un amigo! ¡Vos, que meditáis una acción tan noble en que va envuelto mi honor! —A esas palabras saltó Boisfery. Ante las injurias de una mujer, que en el fondo consideraba como una vasalla, todo el orgullo del caballero se rebeldó. Por un momento, la política y la gracia del caballero de Versalles dieron paso a la dureza y altivez del señor feudal. —¡Feste, querida mía, lanza palabras de desprecio y desdén que me insultan! —¡Feste, querida mía, lanza palabras de desprecio y desdén que me insultan! —¡Feste, querida mía, lanza palabras de desprecio y desdén que me insultan!

El futuro representante conmovido, exclamó: —Por vosotros estoy dispuesto a sacrificarme y a vencer o morir. —Ese joven debió haber leído el manifiesto del señor Quijés y haberse enterado de que éste no quiere ser senador ni representante. —Porque sino de seguro que no se lanzaría a esa excursión electoestomacal en busca de votos y alimentos.

Y lo elegerán, ¡vaya que si lo elegerán! —Es la única manera que tienen los fondistas de cobrarle el hospedaje.

“La Discusión” calificó de un “anexo de anexión” la orden militar que incorpora al de la Habana el Ayuntamiento de Regla; y después de decir que en la última sesión de aquel Ayuntamiento no hubo una sola nota descompasada y que el pueblo parecía que estaba queriendo dar un mentís a los que daban de la capacidad cubana y a los que nos calumnia, escribió: —En la sesión de la mañana, más la verificación de la orden de Regla a la Habana, Mañana, del propio modo, algunos pretenderán la anexión de Cuba a los Estados Unidos.

Lo grave no estaría en que la pretensión del propio modo. Si no en que del propio modo lo recibiesen. En términos que obligasen a decir al colega de la obra lo que dice el ensayo: Que no hubo ni una nota discordante. Y que el pueblo se portó como si toda su vida hubiera sido anexionista.

Defendiendo la candidatura de Estrada Palma, dice El Cubano Libre: A fuer de leales y rendidos defensores de los prestigios de la patria, que anhela contemplar inmaculados el triunfo de la república, que anhela contemplar inmaculados el triunfo de la república, que anhela contemplar inmaculados el triunfo de la república...

Yeremos, al cabo, quien resulta primer magistrado del nación, tal como se resuelve en la propia batalla del sufragio. Para nosotros es indudable que el triunfo definitivo lo tiene ya asegurado el íntegro patriota y superior político que desde el extranjero ha perseguido a través de nuestras luchas de facción y con tanta astucia y entera como en los momentos de la guerra. Nada ha tenido que sacrificar en estas circunstancias el señor Estrada Palma, a no ser los escrúpulos de su franca modestia. En cambio, el general Masó, dólido a la voluntad de una minoría ambiciosa, parece que no advierte el incalculable sacrificio de su personalidad que realiza por aceptar el cargo de Senador con que se le brinda. En cambio, el general Masó, dólido a la voluntad de una minoría ambiciosa, parece que no advierte el incalculable sacrificio de su personalidad que realiza por aceptar el cargo de Senador con que se le brinda. En cambio, el general Masó, dólido a la voluntad de una minoría ambiciosa, parece que no advierte el incalculable sacrificio de su personalidad que realiza por aceptar el cargo de Senador con que se le brinda.

Veremos, al cabo, quien resulta primer magistrado del nación, tal como se resuelve en la propia batalla del sufragio. Para nosotros es indudable que el triunfo definitivo lo tiene ya asegurado el íntegro patriota y superior político que desde el extranjero ha perseguido a través de nuestras luchas de facción y con tanta astucia y entera como en los momentos de la guerra. Nada ha tenido que sacrificar en estas circunstancias el señor Estrada Palma, a no ser los escrúpulos de su franca modestia. En cambio, el general Masó, dólido a la voluntad de una minoría ambiciosa, parece que no advierte el incalculable sacrificio de su personalidad que realiza por aceptar el cargo de Senador con que se le brinda. En cambio, el general Masó, dólido a la voluntad de una minoría ambiciosa, parece que no advierte el incalculable sacrificio de su personalidad que realiza por aceptar el cargo de Senador con que se le brinda.

Veremos, al cabo, quien resulta primer magistrado del nación, tal como se resuelve en la propia batalla del sufragio. Para nosotros es indudable que el triunfo definitivo lo tiene ya asegurado el íntegro patriota y superior político que desde el extranjero ha perseguido a través de nuestras luchas de facción y con tanta astucia y entera como en los momentos de la guerra. Nada ha tenido que sacrificar en estas circunstancias el señor Estrada Palma, a no ser los escrúpulos de su franca modestia. En cambio, el general Masó, dólido a la voluntad de una minoría ambiciosa, parece que no advierte el incalculable sacrificio de su personalidad que realiza por aceptar el cargo de Senador con que se le brinda. En cambio, el general Masó, dólido a la voluntad de una minoría ambiciosa, parece que no advierte el incalculable sacrificio de su personalidad que realiza por aceptar el cargo de Senador con que se le brinda.

Veremos, al cabo, quien resulta primer magistrado del nación, tal como se resuelve en la propia batalla del sufragio. Para nosotros es indudable que el triunfo definitivo lo tiene ya asegurado el íntegro patriota y superior político que desde el extranjero ha perseguido a través de nuestras luchas de facción y con tanta astucia y entera como en los momentos de la guerra. Nada ha tenido que sacrificar en estas circunstancias el señor Estrada Palma, a no ser los escrúpulos de su franca modestia. En cambio, el general Masó, dólido a la voluntad de una minoría ambiciosa, parece que no advierte el incalculable sacrificio de su personalidad que realiza por aceptar el cargo de Senador con que se le brinda. En cambio, el general Masó, dólido a la voluntad de una minoría ambiciosa, parece que no advierte el incalculable sacrificio de su personalidad que realiza por aceptar el cargo de Senador con que se le brinda.

Veremos, al cabo, quien resulta primer magistrado del nación, tal como se resuelve en la propia batalla del sufragio. Para nosotros es indudable que el triunfo definitivo lo tiene ya asegurado el íntegro patriota y superior político que desde el extranjero ha perseguido a través de nuestras luchas de facción y con tanta astucia y entera como en los momentos de la guerra. Nada ha tenido que sacrificar en estas circunstancias el señor Estrada Palma, a no ser los escrúpulos de su franca modestia. En cambio, el general Masó, dólido a la voluntad de una minoría ambiciosa, parece que no advierte el incalculable sacrificio de su personalidad que realiza por aceptar el cargo de Senador con que se le brinda. En cambio, el general Masó, dólido a la voluntad de una minoría ambiciosa, parece que no advierte el incalculable sacrificio de su personalidad que realiza por aceptar el cargo de Senador con que se le brinda.

Veremos, al cabo, quien resulta primer magistrado del nación, tal como se resuelve en la propia batalla del sufragio. Para nosotros es indudable que el triunfo definitivo lo tiene ya asegurado el íntegro patriota y superior político que desde el extranjero ha perseguido a través de nuestras luchas de facción y con tanta astucia y entera como en los momentos de la guerra. Nada ha tenido que sacrificar en estas circunstancias el señor Estrada Palma, a no ser los escrúpulos de su franca modestia. En cambio, el general Masó, dólido a la voluntad de una minoría ambiciosa, parece que no advierte el incalculable sacrificio de su personalidad que realiza por aceptar el cargo de Senador con que se le brinda. En cambio, el general Masó, dólido a la voluntad de una minoría ambiciosa, parece que no advierte el incalculable sacrificio de su personalidad que realiza por aceptar el cargo de Senador con que se le brinda.

Veremos, al cabo, quien resulta primer magistrado del nación, tal como se resuelve en la propia batalla del sufragio. Para nosotros es indudable que el triunfo definitivo lo tiene ya asegurado el íntegro patriota y superior político que desde el extranjero ha perseguido a través de nuestras luchas de facción y con tanta astucia y entera como en los momentos de la guerra. Nada ha tenido que sacrificar en estas circunstancias el señor Estrada Palma, a no ser los escrúpulos de su franca modestia. En cambio, el general Masó, dólido a la voluntad de una minoría ambiciosa, parece que no advierte el incalculable sacrificio de su personalidad que realiza por aceptar el cargo de Senador con que se le brinda. En cambio, el general Masó, dólido a la voluntad de una minoría ambiciosa, parece que no advierte el incalculable sacrificio de su personalidad que realiza por aceptar el cargo de Senador con que se le brinda.

Veremos, al cabo, quien resulta primer magistrado del nación, tal como se resuelve en la propia batalla del sufragio. Para nosotros es indudable que el triunfo definitivo lo tiene ya asegurado el íntegro patriota y superior político que desde el extranjero ha perseguido a través de nuestras luchas de facción y con tanta astucia y entera como en los momentos de la guerra. Nada ha tenido que sacrificar en estas circunstancias el señor Estrada Palma, a no ser los escrúpulos de su franca modestia. En cambio, el general Masó, dólido a la voluntad de una minoría ambiciosa, parece que no advierte el incalculable sacrificio de su personalidad que realiza por aceptar el cargo de Senador con que se le brinda. En cambio, el general Masó, dólido a la voluntad de una minoría ambiciosa, parece que no advierte el incalculable sacrificio de su personalidad que realiza por aceptar el cargo de Senador con que se le brinda.

Veremos, al cabo, quien resulta primer magistrado del nación, tal como se resuelve en la propia batalla del sufragio. Para nosotros es indudable que el triunfo definitivo lo tiene ya asegurado el íntegro patriota y superior político que desde el extranjero ha perseguido a través de nuestras luchas de facción y con tanta astucia y entera como en los momentos de la guerra. Nada ha tenido que sacrificar en estas circunstancias el señor Estrada Palma, a no ser los escrúpulos de su franca modestia. En cambio, el general Masó, dólido a la voluntad de una minoría ambiciosa, parece que no advierte el incalculable sacrificio de su personalidad que realiza por aceptar el cargo de Senador con que se le brinda. En cambio, el general Masó, dólido a la voluntad de una minoría ambiciosa, parece que no advierte el incalculable sacrificio de su personalidad que realiza por aceptar el cargo de Senador con que se le brinda.

Veremos, al cabo, quien resulta primer magistrado del nación, tal como se resuelve en la propia batalla del sufragio. Para nosotros es indudable que el triunfo definitivo lo tiene ya asegurado el íntegro patriota y superior político que desde el extranjero ha perseguido a través de nuestras luchas de facción y con tanta astucia y entera como en los momentos de la guerra. Nada ha tenido que sacrificar en estas circunstancias el señor Estrada Palma, a no ser los escrúpulos de su franca modestia. En cambio, el general Masó, dólido a la voluntad de una minoría ambiciosa, parece que no advierte el incalculable sacrificio de su personalidad que realiza por aceptar el cargo de Senador con que se le brinda. En cambio, el general Masó, dólido a la voluntad de una minoría ambiciosa, parece que no advierte el incalculable sacrificio de su personalidad que realiza por aceptar el cargo de Senador con que se le brinda.

Veremos, al cabo, quien resulta primer magistrado del nación, tal como se resuelve en la propia batalla del sufragio. Para nosotros es indudable que el triunfo definitivo lo tiene ya asegurado el íntegro patriota y superior político que desde el extranjero ha perseguido a través de nuestras luchas de facción y con tanta astucia y entera como en los momentos de la guerra. Nada ha tenido que sacrificar en estas circunstancias el señor Estrada Palma, a no ser los escrúpulos de su franca modestia. En cambio, el general Masó, dólido a la voluntad de una minoría ambiciosa, parece que no advierte el incalculable sacrificio de su personalidad que realiza por aceptar el cargo de Senador con que se le brinda. En cambio, el general Masó, dólido a la voluntad de una minoría ambiciosa, parece que no advierte el incalculable sacrificio de su personalidad que realiza por aceptar el cargo de Senador con que se le brinda.

Veremos, al cabo, quien resulta primer magistrado del nación, tal como se resuelve en la propia batalla del sufragio. Para nosotros es indudable que el triunfo definitivo lo tiene ya asegurado el íntegro patriota y superior político que desde el extranjero ha perseguido a través de nuestras luchas de facción y con tanta astucia y entera como en los momentos de la guerra. Nada ha tenido que sacrificar en estas circunstancias el señor Estrada Palma, a no ser los escrúpulos de su franca modestia. En cambio, el general Masó, dólido a la voluntad de una minoría ambiciosa, parece que no advierte el incalculable sacrificio de su personalidad que realiza por aceptar el cargo de Senador con que se le brinda. En cambio, el general Masó, dólido a la voluntad de una minoría ambiciosa, parece que no advierte el incalculable sacrificio de su personalidad que realiza por aceptar el cargo de Senador con que se le brinda.

Veremos, al cabo, quien resulta primer magistrado del nación, tal como se resuelve en la propia batalla del sufragio. Para nosotros es indudable que el triunfo definitivo lo tiene ya asegurado el íntegro patriota y superior político que desde el extranjero ha perseguido a través de nuestras luchas de facción y con tanta astucia y entera como en los momentos de la guerra. Nada ha tenido que sacrificar en estas circunstancias el señor Estrada Palma, a no ser los escrúpulos de su franca modestia. En cambio, el general Masó, dólido a la voluntad de una minoría ambiciosa, parece que no advierte el incalculable sacrificio de su personalidad que realiza por aceptar el cargo de Senador con que se le brinda. En cambio, el general Masó, dólido a la voluntad de una minoría ambiciosa, parece que no advierte el incalculable sacrificio de su personalidad que realiza por aceptar el cargo de Senador con que se le brinda.

Veremos, al cabo, quien resulta primer magistrado del nación, tal como se resuelve en la propia batalla del sufragio. Para nosotros es indudable que el triunfo definitivo lo tiene ya asegurado el íntegro patriota y superior político que desde el extranjero ha perseguido a través de nuestras luchas de facción y con tanta astucia y entera como en los momentos de la guerra. Nada ha tenido que sacrificar en estas circunstancias el señor Estrada Palma, a no ser los escrúpulos de su franca modestia. En cambio, el general Masó, dólido a la voluntad de una minoría ambiciosa, parece que no advierte el incalculable sacrificio de su personalidad que realiza por aceptar el cargo de Senador con que se le brinda. En cambio, el general Masó, dólido a la voluntad de una minoría ambiciosa, parece que no advierte el incalculable sacrificio de su personalidad que realiza por aceptar el cargo de Senador con que se le brinda.

Veremos, al cabo, quien resulta primer magistrado del nación, tal como se resuelve en la propia batalla del sufragio. Para nosotros es indudable que el triunfo definitivo lo tiene ya asegurado el íntegro patriota y superior político que desde el extranjero ha perseguido a través de nuestras luchas de facción y con tanta astucia y entera como en los momentos de la guerra. Nada ha tenido que sacrificar en estas circunstancias el señor Estrada Palma, a no ser los escrúpulos de su franca modestia. En cambio, el general Masó, dólido a la voluntad de una minoría ambiciosa, parece que no advierte el incalculable sacrificio de su personalidad que realiza por aceptar el cargo de Senador con que se le brinda. En cambio, el general Masó, dólido a la voluntad de una minoría ambiciosa, parece que no advierte el incalculable sacrificio de su personalidad que realiza por aceptar el cargo de Senador con que se le brinda.

Veremos, al cabo, quien resulta primer magistrado del nación, tal como se resuelve en la propia batalla del sufragio. Para nosotros es indudable que el triunfo definitivo lo tiene ya asegurado el íntegro patriota y superior político que desde el extranjero ha perseguido a través de nuestras luchas de facción y con tanta astucia y entera como en los momentos de la guerra. Nada ha tenido que sacrificar en estas circunstancias el señor Estrada Palma, a no ser los escrúpulos de su franca modestia. En cambio, el general Masó, dólido a la voluntad de una minoría ambiciosa, parece que no advierte el incalculable sacrificio de su personalidad que realiza por aceptar el cargo de Senador con que se le brinda. En cambio, el general Masó, dólido a la voluntad de una minoría ambiciosa, parece que no advierte el incalculable sacrificio de su personalidad que realiza por aceptar el cargo de Senador con que se le brinda.

Veremos, al cabo, quien resulta primer magistrado del nación, tal como se resuelve en la propia batalla del sufragio. Para nosotros es indudable que el triunfo definitivo lo tiene ya asegurado el íntegro patriota y superior político que desde el extranjero ha perseguido a través de nuestras luchas de facción y con tanta astucia y entera como en los momentos de la guerra. Nada ha tenido que sacrificar en estas circunstancias el señor Estrada Palma, a no ser los escrúpulos de su franca modestia. En cambio, el general Masó, dólido a la voluntad de una minoría ambiciosa, parece que no advierte el incalculable sacrificio de su personalidad que realiza por aceptar el cargo de Senador con que se le brinda. En cambio, el general Masó, dólido a la voluntad de una minoría ambiciosa, parece que no advierte el incalculable sacrificio de su personalidad que realiza por aceptar el cargo de Senador con que se le brinda.

Veremos, al cabo, quien resulta primer magistrado del nación, tal como se resuelve en la propia batalla del sufragio. Para nosotros es indudable que el triunfo definitivo lo tiene ya asegurado el íntegro patriota y superior político que desde el extranjero ha perseguido a través de nuestras luchas de facción y con tanta astucia y entera como en los momentos de la guerra. Nada ha tenido que sacrificar en estas circunstancias el señor Estrada Palma, a no ser los escrúpulos de su franca modestia. En cambio, el general Masó, dólido a la voluntad de una minoría ambiciosa, parece que no advierte el incalculable sacrificio de su personalidad que realiza por aceptar el cargo de Senador con que se le brinda. En cambio, el general Masó, dólido a la voluntad de una minoría ambiciosa, parece que no advierte el incalculable sacrificio de su personalidad que realiza por aceptar el cargo de Senador con que se le brinda.

Veremos, al cabo, quien resulta primer magistrado del nación, tal como se resuelve en la propia batalla del sufragio. Para nosotros es indudable que el triunfo definitivo lo tiene ya asegurado el íntegro patriota y superior político que desde el extranjero ha perseguido a través de nuestras luchas de facción y con tanta astucia y entera como en los momentos de la guerra. Nada ha tenido que sacrificar en estas circunstancias el señor Estrada Palma, a no ser los escrúpulos de su franca modestia. En cambio, el general Masó, dólido a la voluntad de una minoría ambiciosa, parece que no advierte el incalculable sacrificio de su personalidad que realiza por aceptar el cargo de Senador con que se le brinda. En cambio, el general Masó, dólido a la voluntad de una minoría ambiciosa, parece que no advierte el incalculable sacrificio de su personalidad que realiza por aceptar el cargo de Senador con que se le brinda.

Veremos, al cabo, quien resulta primer magistrado del nación, tal como se resuelve en la propia batalla del sufragio. Para nosotros es indudable que el triunfo definitivo lo tiene ya asegurado el íntegro patriota y superior político que desde el extranjero ha perseguido a través de nuestras luchas de facción y con tanta astucia y entera como en los momentos de la guerra. Nada ha tenido que sacrificar en estas circunstancias el señor Estrada Palma, a no ser los escrúpulos de su franca modestia. En cambio, el general Masó, dólido a la voluntad de una minoría ambiciosa, parece que no advierte el incalculable sacrificio de su personalidad que realiza por aceptar el cargo de Senador con que se le brinda. En cambio, el general Masó, dólido a la voluntad de una minoría ambiciosa, parece que no advierte el incalculable sacrificio de su personalidad que realiza por aceptar el cargo de Senador con que se le brinda.

Veremos, al cabo, quien resulta primer magistrado del nación, tal como se resuelve en la propia batalla del sufragio. Para nosotros es indudable que el triunfo definitivo lo tiene ya asegurado el íntegro patriota y superior político que desde el extranjero ha perseguido a través de nuestras luchas de facción y con tanta astucia y entera como en los momentos de la guerra. Nada ha tenido que sacrificar en estas circunstancias el señor Estrada Palma, a no ser los escrúpulos de su franca modestia. En cambio, el general Masó, dólido a la voluntad de una minoría ambiciosa, parece que no advierte el incalculable sacrificio de su personalidad que realiza por aceptar el cargo de Senador con que se le brinda. En cambio, el general Masó, dólido a la voluntad de una minoría ambiciosa, parece que no advierte el incalculable sacrificio de su personalidad que realiza por aceptar el cargo de Senador con que se le brinda.

Veremos, al cabo, quien resulta primer magistrado del nación, tal como se resuelve en la propia batalla del sufragio. Para nosotros es indudable que el triunfo definitivo lo tiene ya asegurado el íntegro patriota y superior político que desde el extranjero ha perseguido a través de nuestras luchas de facción y con tanta astucia y entera como en los momentos de la guerra. Nada ha tenido que sacrificar en estas circunstancias el señor Estrada Palma, a no ser los escrúpulos de su franca modestia. En cambio, el general Masó, dólido a la voluntad de una minoría ambiciosa, parece que no advierte el incalculable sacrificio de su personalidad que realiza por aceptar el cargo de Senador con que se le brinda. En cambio, el general Masó, dólido a la voluntad de una minoría ambiciosa, parece que no advierte el incalculable sacrificio de su personalidad que realiza por aceptar el cargo de Senador con que se le brinda.

Veremos, al cabo, quien resulta primer magistrado del nación, tal como se resuelve en la propia batalla del sufragio. Para nosotros es indudable que el triunfo definitivo lo tiene ya asegurado el íntegro patriota y superior político que desde el extranjero ha perseguido a través de nuestras luchas de facción y con tanta astucia y entera como en los momentos de la guerra. Nada ha tenido que sacrificar en estas circunstancias el señor Estrada Palma, a no ser los escrúpulos de su franca modestia. En cambio, el general Masó, dólido a la voluntad de una minoría ambiciosa, parece que no advierte el incalculable sacrificio de su personalidad que realiza por aceptar el cargo de Senador con que se le brinda. En cambio, el general Masó, dólido a la voluntad de una minoría ambiciosa, parece que no advierte el incalculable sacrificio de su personalidad que realiza por aceptar el cargo de Senador con que se le brinda.

Veremos, al cabo, quien resulta primer magistrado del nación, tal como se resuelve en la propia batalla del sufragio. Para nosotros es indudable que el triunfo definitivo lo tiene ya asegurado el íntegro patriota y superior político que desde el extranjero ha perseguido a través de nuestras luchas de facción y con tanta astucia y entera como en los momentos de la guerra. Nada ha tenido que sacrificar en estas circunstancias el señor Estrada Palma, a no ser los escrúpulos de su franca modestia. En cambio, el general Masó, dólido a la voluntad de una minoría ambiciosa, parece que no advierte el incalculable sacrificio de su personalidad que realiza por aceptar el cargo de Senador con que se le brinda. En cambio, el general Masó, dólido a la voluntad de una minoría ambiciosa, parece que no advierte el incalculable sacrificio de su personalidad que realiza por aceptar el cargo de Senador con que se le brinda.

Veremos, al cabo, quien resulta primer magistrado del nación, tal como se resuelve en la propia batalla del sufragio. Para nosotros es indudable que el triunfo definitivo lo tiene ya asegurado el íntegro patriota y superior político que desde el extranjero ha perseguido a través de nuestras luchas de facción y con tanta astucia y entera como en los momentos de la guerra. Nada ha tenido que sacrificar en estas circunstancias el señor Estrada Palma, a no ser los escrúpulos de su franca modestia. En cambio, el general Masó, dólido a la voluntad de una minoría ambiciosa, parece que no advierte el incalculable sacrificio de su personalidad que realiza por aceptar el cargo de Senador con que se le brinda. En cambio, el general Masó, dólido a la voluntad de una minoría ambiciosa, parece que no advierte el incalculable sacrificio de su personalidad que realiza por aceptar el cargo de Senador con que se le brinda.

Veremos, al cabo, quien resulta primer magistrado del nación, tal como se resuelve en la propia batalla del sufragio. Para nosotros es indudable que el triunfo definitivo lo tiene ya asegurado el íntegro patriota y superior político que desde el extranjero ha perseguido a través de nuestras luchas de facción y con tanta astucia y entera como en los momentos de la guerra. Nada ha tenido que sacrificar en estas circunstancias el señor Estrada Palma, a no ser los escrúpulos de su franca modestia. En cambio, el general Masó, dólido a la voluntad de una minoría ambiciosa, parece que no advierte el incalculable sacrificio de su personalidad que realiza por aceptar el cargo de Senador con que se le brinda. En cambio, el general Masó, dólido a la voluntad de una minoría ambiciosa, parece que no advierte el incalculable sacrificio de su personalidad que realiza por aceptar el cargo de Senador con que se le brinda.

Veremos, al cabo, quien resulta primer magistrado del nación, tal como se resuelve en la propia batalla del sufragio. Para nosotros es indudable que el triunfo definitivo lo tiene ya asegurado el íntegro patriota y superior político que desde el extranjero ha perseguido a través de nuestras luchas de facción y con tanta astucia y entera como en los momentos de la guerra. Nada ha tenido que sacrificar en estas circunstancias el señor Estrada Palma, a no ser los escrúpulos de su franca modestia. En cambio, el general Masó, dólido a la voluntad de una minoría ambiciosa, parece que no advierte el incalculable sacrificio de su personalidad que realiza por aceptar el cargo de Senador con que se le brinda. En cambio, el general Masó, dólido a la voluntad de una minoría ambiciosa, parece que no advierte el incalculable sacrificio de su personalidad que realiza por aceptar el cargo de Senador con que se le brinda.

Veremos, al cabo, quien resulta primer magistrado del nación, tal como se resuelve en la propia batalla del sufragio. Para nosotros es indudable que el triunfo definitivo lo tiene ya asegurado el íntegro patriota y superior político que desde el extranjero ha perseguido a través de nuestras luchas de facción y con tanta astucia y entera como en los momentos de la guerra. Nada ha tenido que sacrificar en estas circunstancias el señor Estrada Palma, a no ser los escrúpulos de su franca modestia. En cambio, el general Masó, dólido a la voluntad de una minoría ambiciosa, parece que no advierte el incalculable sacrificio de su personalidad que realiza por aceptar el cargo de Senador con que se le brinda. En cambio, el general Masó, dólido a la voluntad de una minoría ambiciosa, parece que no advierte el incalculable sacrificio de su personalidad que realiza por aceptar el cargo de Senador con que se le brinda.

Veremos, al cabo, quien resulta primer magistrado del nación, tal como se resuelve en la propia batalla del sufragio. Para nosotros es indudable que el triunfo definitivo lo tiene ya asegurado el íntegro patriota y superior político que desde el extranjero ha perseguido a través de nuestras luchas de facción y con tanta astucia y entera como en los momentos de la guerra. Nada ha tenido que sacrificar en estas circunstancias el señor Estrada Palma, a no ser los escrúpulos de su franca modestia. En cambio, el general Masó, dólido a la voluntad de una minoría ambiciosa, parece que no advierte el incalculable sacrificio de su personalidad que realiza por aceptar el cargo de Senador con que se le brinda. En cambio, el general Masó, dólido a la voluntad de una minoría ambiciosa, parece que no advierte el incalculable sacrificio de su personalidad que realiza por aceptar el cargo de Senador con que se le brinda.

Veremos, al cabo, quien resulta primer magistrado del nación, tal como se resuelve en la propia batalla del sufragio







